

Agosto
2025

BOLETÍN

BUBISHER



SUMARIO: Una fiebre altísima / Vacaciones en la hammada / Donde la brisa es palabra / El deseo de volver / Más difícil todavía (mucho más) / Nuestros soles / Adiós a la biblioteca / La Odisea de mi amigo Nolan / La fachada de las galabas, “Islas que emergen desde el océano de la nada” / Lo que no se ve no existe / Aprender / Traed de nuevo el bisonte / 640,80 / Fantasías de arena 1 / Azawan y la tabla aperiódica / Y el Bubisher anidó entre las hayas / Aunque en pequeño formato, la Sáhara Maratón pasó por Navarra / Mar y montaña / Sáhara Occidental: 49 miradas y una esperanza, en Arriendas

UNA FIEBRE ALTÍSIMA



¿Se imaginan que la temperatura de un niño, de un anciano o de cualquier persona sobrepasara los 45°? Pues como si cada campamento fuera un solo ser humano, eso es lo que está ocurriendo. Sufrimos una ola de calor extremadamente alta, y en ocasiones el agua escasea. Nuestra sociedad está acostumbrada a estas condiciones, pero ahora ya no podemos soportar tanto calor. Los ancianos y los niños, especialmente, son quienes más sufren las altas temperaturas. Sí, tenemos aire acondicionado, si es lo que están pensando, pero al mediodía deja de funcionar debido a las altas temperaturas y a la gran cantidad de población que

simultáneamente intenta mantenerlo en funcionamiento.

Los niños pequeños siempre quieren chapotear en el agua y jugar con ella y a muchos se les prohíbe hacerlo, porque es un bien muy escaso.

Por eso es tan valioso el programa Vacaciones en Paz y tan humanas y cariñosas las familias de acogida que con tanto amor cuidan de nuestros niños y permiten que pasen unas vacaciones maravillosas, sin estar sometidos a esa fiebre altísima que soportamos aquí. Cuando yo tenía 9 años, fui a España y pasé los días más bonitos de mi vida con mi familia y con todos los que conocí allí.

Para todos los que trabajáis de una u otra forma para que nuestro pueblo no sea olvidado y algún día pueda regresar libre a su tierra, un abrazo enorme y muchísimas gracias

Suadu Mahsan

VACACIONES EN LA HAMMADA



*Sin propiciar un techo protector,
cerradas bibliotecas y escuelas.
Bibliobuses, parados los motores,
no trasladan a las dairas sorpresas.
Suspendidos sus vuelos, el bubisher
No lleva a las jaimas buenas nuevas.
Personas refugiadas saharauis
sobreviven bajo un sol sin clemencia,
que incendia el aire que respiran*

*en un desierto de polvo y piedra.
Sin libros que leer en compañía,
sin otra actividad que la espera
de que el atardecer traiga alivio
cuando el sol apacigüe su
fiereza,*



*las vacaciones pueden tomar forma
de una compartida bicicleta,
testimonio de otras vacaciones,
vidas más allá de sus fronteras.*

Fernando Llorente

DONDE LA BRISA ES PALABRA



¡Oh, corazón mío!
Ahora que la curva del verano empieza a declinar y la brisa se cuela por las rendijas del tiempo, como si quisiera suavizar los rigores del calor, te observo. Te siento latir en los gestos de quienes, con libros entre las manos, preparan silenciosamente la forja del nuevo curso. Son los y las Bubesherianas, que no descansan. Aprovechan la brisa para ventilar los hierros del aprendizaje, para

baldear el polvo del olvido y preparar con mimo los caminos del saber, del 2025 al 2026.

Ay, corazón.

Tú, que viviste tantas estaciones en geografías tan distintas de esta Esfera que hoy arde, ya no sabes dónde echar raíces. Has amado múltiples horizontes, pero si pudieras escoger un lugar donde habitar, con cuerpo y alma, lo harías en El Aaiún o Dajla, en Smara o en Argub, en Mahbes o Buyudur. Nombres que no son solo puntos en un mapa, sino pulsos de memoria. Climas amables, vientos que refrescan, rincones donde aún se siente el latir de tus antepasados.

Pero tú no puedes volver.

No con la cabeza alta.

No con la frente ceñida de orgullo.

Porque sobre ti pesa una deuda sagrada: la promesa que hiciste, en silencio, sin ceremonia, a quienes ofrendaron sus días por ti. A los que siguen resistiendo en las ciudades-prisión. A los que dignifican la espera en los campamentos del honor. A los valerosos combatientes del EPLS, que entregaron su juventud, y muchos, su vida por el derecho de un pueblo a caminar libre por su tierra. A las mujeres que combatieron sin pausa en todos los frentes: con fusil, con palabra, con ternura. A las madres que enseñaron a resistir sin perder la dignidad, que hicieron del exilio una escuela de valores.

Tu regreso debe estar a la altura de esa entrega.

No puedes pisar esa tierra santa como quien regresa de vacaciones.

Tu entrada ha de ser una palabra redimida, una historia cumplida.

Y ahí, precisamente ahí, es donde el BUBESHER se hace corazón contigo.

Porque no solo lleva libros a los rincones del exilio: lleva también afectos, espejos, raíces. Y tú lo sabes. En cada biblioteca que florece, en cada niño que abre un cuento, en cada joven que descubre su voz, algo tuyo se planta, se riega, se ofrece.

Quizá no puedas aún volver,
pero puedes sembrar regreso

en cada letra,

en cada página compartida, en cada biblioteca que es oasis de esperanza.

B. Lehdad.

EL DESEO DE VOLVER



Fadala había nacido en la Hamada, en los Campamentos de Refugiados de Argelia. Su padre era ciudadano español de la provincia del SAHARA.

Las dunas eran sus amigas. Su juego favorito era subir y bajar por ellas, como si de un tobogán se tratara.

Fadala era de color arena, sus ojos negros de azabache y tan profundos como de aire.

Durante años tuvimos la suerte de compartir con ella los veranos mejores. Ella nos enseñó a disfrutar de la belleza de las flores, del frescor del agua, de las comodidades más vulgares.

Nos enseñó a valorar una pelota, una colchoneta una bicicleta.

Ella nunca pedía nada, ella lo daba todo, su amor a los demás su solidaridad, su amor a los abuelos, el amor con que hablaba de sus padres de sus hermanas y hermanos de sus sobrinos de sus vecinos de su maestra, eso nos hizo conocerla mejor y desear ir a visitarla a los campamentos. (en febrero del 2018 cumplimos la promesa)

Su vida estaba llena de amor, de seres queridos, y aunque disfrutaba de todo lo que le ofrecía este mundo nuevo para ella, sin embargo el deseo de volver con su familia a la Hamada a su campamento de Smara, a su casa, era mucho mayor.

M José Irigaray

MÁS DIFÍCIL TODAVÍA (MUCHO MÁS)



Crecer ha sido precioso. Empezamos con un camión viejo reconvertido y lleno de libros, y diecisiete años y dieciséis asambleas después tenemos ya cinco bibliobuses funcionando en cada una de las cinco wilayas que ya tienen su biblioteca, su jardín, su equipo de bibliotecarias. Sí, ha sido un trabajo constante, sin distracciones ni más conflictos que los del crecimiento. Pero eso ha sido fácil, por más comillas que le queramos poner a la palabra. Fácil, porque cada uno de esos pasos ha sido un objetivo apasionante, y lograrlo era solo eso, un paso más al que tenía que seguir otro. En el Bubisher somos muchos, y hemos sido muchos más. Algunos estuvieron, ayudaron a dar ese paso, y dejaron su lugar a otros. También son muchos los que se incorporaron al proyecto y en él siguen, años después.

Pero ahora que ya tenemos lo que hemos soñado, buscado y construido, ahora llega lo más difícil: seguir.

No es lo mismo, ya lo sé. No tener ya como objetivo otra biblioteca, otro jardín, hace que el entusiasmo languidezca. Pero por eso mismo es mucho más valioso el esfuerzo para continuar, para consolidar y garantizar la supervivencia del proyecto. Porque lo que se nos pide ahora ya no tiene el brillo de aquellos primeros años, pero sin eso nada de lo que hemos hecho hasta hoy serviría de nada.



Pronto vamos a celebrar la 16 asamblea del Bubisher. Y de ella tiene que nacer ese nuevo entusiasmo: mantener, consolidar, buscar la manera de seguir creciendo, aunque esta vez hacia dentro. Dentro de nosotros mismos, dentro de cada biblioteca, mejorando la formación y el compromiso de las bibliotecarias y los monitores. Consiguiendo con los jóvenes de los campamentos el mismo grado de entusiasmo que ya tienen los niños por sus bibliotecas. Llegando a otras capas de la población. Y para todo eso hace falta esfuerzo, imaginación, tiempo. Y sangre nueva, una generación joven que disponga de las bibliotecas para crear nuevos pequeños proyectos.

Ese es nuestro objetivo ahora. Un tejido de “imprescindibles brechtianos”, esos que no luchan un día ni un año, esos que luchan toda la vida. El más difícil todavía. Mucho más.

(Si quieres asistir a la Asamblea del Bubisher, el último fin de semana de septiembre en La Granja de San Ildefonso, estás a tiempo: mira cómo en bubisher.org.) **Gonzalo Moure**

NUESTROS SOLES



Me dice mi amiga IA que el sol puede usarse como metáfora de luz, esperanza, vida, calor, energía y un nuevo comienzo; de bondad y bien supremo, y que se utiliza para describir a personas amables, positivas y generosas. ¡Eres un sol, de verdad, amiga!

¿Qué me decís de ese sol saharauí que ilustra este artículo? Haced vosotros mismos la prueba y aplicad cada uno de los conceptos anteriores a las dos protagonistas que toman ante el mismo sol del desierto actitudes tan diferentes. Mientras una observa al astro rey con

serenidad, calma y, seguramente, meditación, la otra parece jugar con él al pilla pilla, como retándole a ver quién va más lejos. Y quién brilla más. Si una representa la sabiduría y el descanso tras el trabajo bien hecho, en la otra sobran luz y ganas de vida. Los dos ingredientes necesarios en este cóctel de emociones que algunos nos hemos empeñado en mantener fuerte en los campamentos. A ciencia cierta no sabría distinguir quién irradia más energía, si el viejo Helios o nuestras amigas. El sol está cayendo, pero nuestras protagonistas, cada una a su manera, se empeñan en seguir iluminando el futuro.



Estas niñas-mujeres son dos ejemplos más de los cientos de soles que brillan en nuestro BUBISHER: radiante, con ganas de comerse el mundo y jugar soñando, y soñar jugando cada día; reflexiva, para hacer del viejo proyecto un sueño que se hace realidad cada nuevo curso; rebelde e inconformista como para no permitir que algunos nubarrones borren su sonrisa. Y serena, tranquila y generosa, consciente del trabajo bien hecho y de la responsabilidad de seguir adelante con la tarea iniciada.

Para que siga saliendo el sol.

Javier Bonet

ADIÓS A LA BIBLIOTECA

Cuando me echaron de mi casa y de mi tierra, no me quedó más remedio que deshacerme de mi biblioteca. Muy modesta, eso sí, apenas medio centenar de libros, pero aun así demasiado voluminosa para poderla llevar conmigo a un lugar desconocido. A este campamento de Tinduf donde, después de casi cincuenta años, todavía vivo con el dolor del exilio y la esperanza -nunca perdida- del regreso. Recuerdo que tuve que vender los libros al peso, sin tener en cuenta la importancia del autor o de la misma obra. Mucho menos la presunta satisfacción que me había ocasionado su lectura. Así, me vi obligado a vender

libros a los que tenía mucho aprecio, pero que no eran muy voluminosos, por menos cantidad que algunos de más peso que no me habían dejado ninguna huella. Algunos llamados de bolsillo, muy manoseados por el gusto de leerlos una y otra vez, casi los tuve que regalar. Otros de tamaño enciclopédico, bien encuadernados en tapa dura, me reportaron un dinero -no muy cuantioso, bien es cierto-, pero desproporcionado con el escaso cariño que los tenía. Una cosa compensaba la otra, aunque malamente se puede subsanar tanta pérdida.



Sólo hubo un libro que me resistí a vender. Lo amontoné con los demás para su liquidación a precio de saldo, pero le introduje entre sus páginas una lámina de plomo para que pesara más en la balanza con la que ponía el precio a los libros. De esta manera, los “clientes” que se acercaban a mi casa siempre preferían otro ejemplar que pesara menos, incluso algunos de los que yo tenía por “enciclopédicos”. Como había previsto, aquel libro nunca lo vendí, de forma que me ha acompañado durante todos estos largos años de exilio.

Ahora pienso que, si un día nos viéramos obligados a vender al peso todos los libros de las bibliotecas Bubisher, cada uno de nosotros tendríamos un libro preferido que de ninguna manera quisiéramos vender. ¿Cuál sería ese libro? ¿A qué libro introducirías tú una lámina de plomo entre sus páginas?

Marcelo Matas de Álvaro

LA ODISEA DE MI AMIGO NOLAN



Lo de Ulises sí que era una odisea, no lo tuyo, querido Nolan.

He hablado con mi amigo Kirk, el rubio loco del hoyuelo en la barbilla, y me ha dicho que ojalá te ataquen hordas de lotófagos y cíclopes, que Eolo y Poseidón jueguen contigo en procelosos mares antes de que Circe te convierta, por ejemplo, en hiena, que resucite el de los pies ligeros, y talón pesado, y te haga, a su manera tan “diplomática”, renunciar a tu infame proyecto. En suma, que caiga sobre ti toda la furia de los rayos del vengativo Zeus ya que Atenea no te ha mirado bien con sus ojos de lechuza.

Incluso tu Oppenheimer se está revolviendo en la tumba viendo cómo haces caer otra bomba, esta vez en territorio SAHARAUI. Sí, amigo Nolan, saharauí, no marroquí, cómo pondrás en tus títulos de crédito y ya se encargarán de pregonar los voceros del sátrapa alauita

¿A quién se le ocurre? ¿acaso no conoces la odisea del pueblo saharauí? ¿nadie te ha explicado que le estás haciendo el caldo gordo a un régimen más tirano que el de los Átridas? ¿no sabes que vas a rodar, y vender al mundo después, una mentira que ha costado y sigue costando muchas vidas saharauis?

Los saharauis, como tu Ulises, conocen lo que es estar en los Infiernos, saben también salir de ese lugar infame para regresar a su Ítaca, aunque el camino sea largo y cueste muchos años la travesía. Esa Ítaca que soñó Kavafis, muchos hombres y mujeres saharauis la llevan grabada en su alma y en su piel; aunque no la hayan pisado, la tienen siempre en su mente, llegar allí es su destino y quieren ya apresurar el viaje y atracar en su Dajla soñada. Llevan ya demasiados años de viaje, cincuenta, de experiencia y sufrimiento, ya saben lo que significa su Ítaca y toda la sangre que se ha derramado.

Tal vez muchos de los nombres que aquí han aparecido salgan también en tu película. Las gentes del BUBISHER te invitamos a que vengas a nuestras bibliotecas de los campamentos de refugiados y les expliques a nuestros chicos y chicas los mitos clásicos, que aprendas con ellos de la astucia de Ulises y la fuerza de Aquiles, la prudencia del viejo Néstor y la sagacidad de la (des)esperada Penélope, pero también el sufrimiento de la madre Hécuba que ve morir a sus hijos, el llanto desesperado de Andrómaca cuando ve a su Héctor arrastrado por los suelos o la pena del viejo Príamo al ver al enemigo a las puertas de sus murallas.

Tú, amigo Nolan, vienes como antaño, montado ahora en un caballo cinematográfico preñado de mentira, vienes a lomos de una corona asesina para causar el mismo mal, antes en Troya, ahora en Dajla.

Que todos los dioses te confundan, amigo Nolan.

Javier Bonet

LA FACHADA DE LAS GALABAS, “ISLAS QUE EMERGEN DESDE EL OCÉANO DE LA NADA”

Permíteme, querido Liman Boisha, que tome prestado uno de tus generosos versos como titular.

Permíteme que comparta este viaje sin necesidad de tomar un avión, un barco, un coche o de arrancar un motor.

Me pregunta un viajero qué significa galb. Digo yo, por ejemplo, que Miyek es un lunar en el vientre de la tierra.



Que Ziza, por ejemplo, es pecho en lengua bereber, y que el ala de una duna puede tocar el mar del cielo.

Digo yo, por ejemplo, que en los altos picos de prismáticos amaneceres - frotando su piel- hay mucha vida dormida.

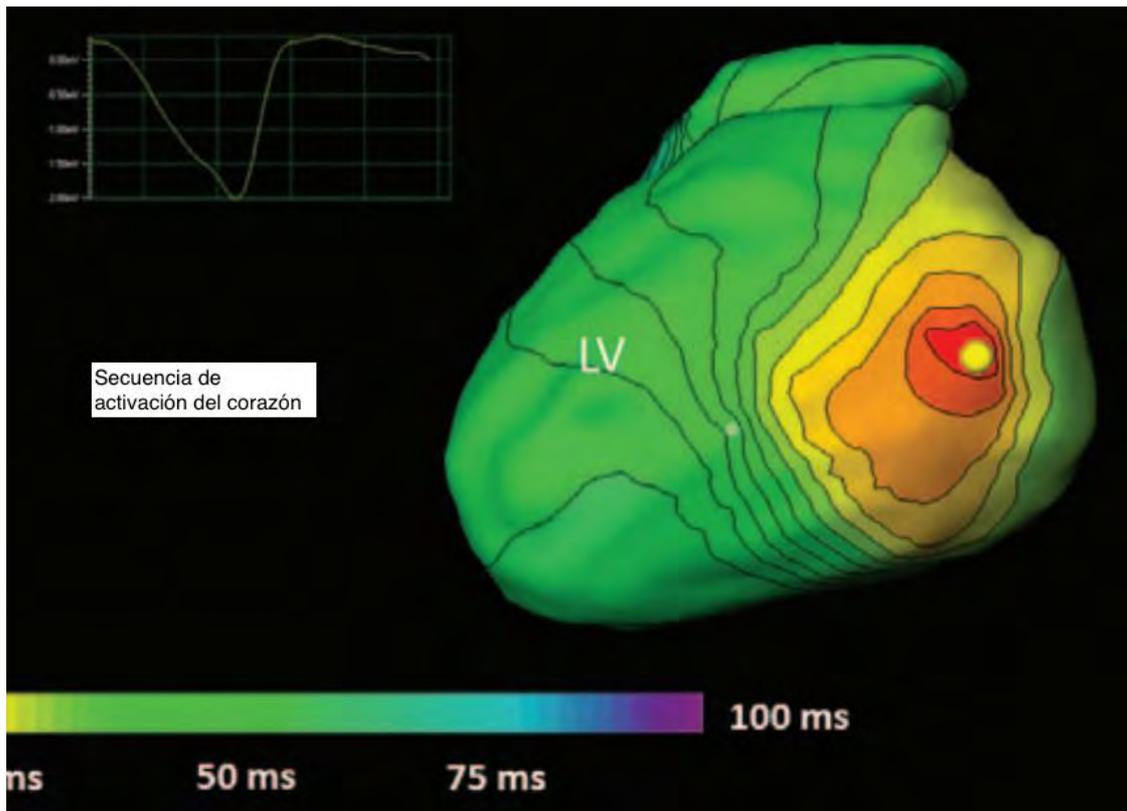
Que en la piedra pasajera hay platillos estacionados, islas que emergen desde el océano de la nada.

Un galb puede ser, por ejemplo, el nombre de una muchacha esculpida entre las pestañas de una cueva.

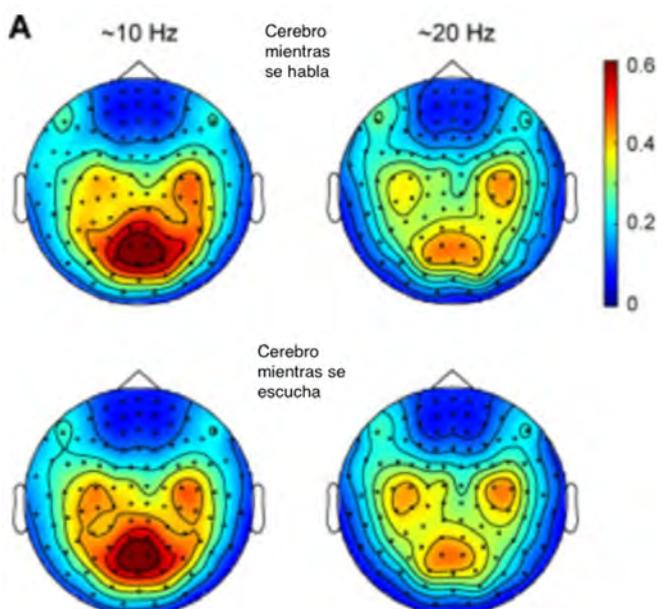
Como Tiris es el ombligo del Sahara, Galb es un corazón, corazón de piedra.

El soporte es sólo el medio, facilita la transmisión: pinturas rupestres en las paredes, versos lanzados al viento y su vibración, celulosa que alberga un lenguaje provisto del mismo punto cardinal, el corazón. Salir del no-lugar es un menos por menos más.

Llevo días viajando descalza por tu tierra, intentaré cuidarla y caminar con sostenibilidad, no hincarle bandera, ni cubrir su arte con tinta en aerosol, "Aquí he estado yo", eso no (<https://hazloquedebas.blogspot.com/2008/01/indignada-rabiosa-y-triste.html>). Y así acabé observando Leyuad desde distintos puntos de vista (POV, acrónimo del inglés "Point of View"; es como lo llaman ahora los más jóvenes, aunque supongo que para los cineastas no es algo nuevo).



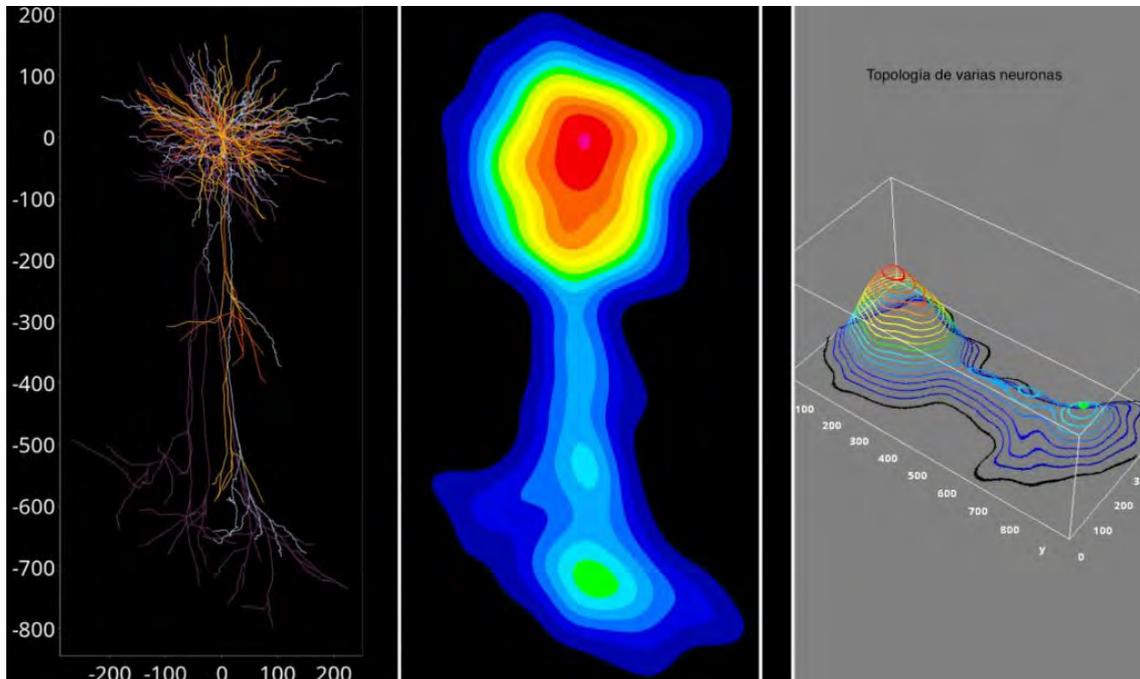
La topografía es la ciencia que determina las características tridimensionales a través de la medición de la distancia, la dirección y la elevación. Así, la forma de la fachada de un galba (galb) de Leyuad me llevó a otros mapas, los del corazón. ¡Cómo no! ¿O quizá me hayas inspirado tú a mirarlo de esa manera? ¿Quizá la frecuencia de nuestros latidos se ha unido al mismo son? L@s científic@s nos nutrimos de la misma fuente que l@s artist@s, si es que en su origen hay diferenciación, artesan@s somos tod@s y como pasa con cualquier recurso, éste ha ser devuelto al sistema para volver a la estabilización. Bien lo sabes: “Hij@s de las nubes”. ¡Cuánta arroba! Supongo que cada viaje



corresponde a una actualización.

Tal vez nuestros cerebros estén conversando ahora mismo, encuentro en ellos el mismo patrón. Te escucho. Escuchamos. ¿A quién? ¿A qué? La conciencia de la comprensión. ¡Cuántas leyendas habitan en Leyuad! En este viaje hay silencio. También hay voz. Hay neuronas durmientes y otras haciendo sinapsis, unión. Hay

ramificaciones nutridas por el terreno, las hay que tocan los astros. El cielo parece estar más cerca en la región. Él nos guía, nos hace recordar, nos invita a rebrotar, aunque no lo hayamos tocado con nuestras manos en este mundo terrenal.



“Islas que emergen desde el océano de la nada”. Tu línea rescata las palabras del profesor José Manuel García Verdugo, biólogo, y como tú, referente, custodiadas en un pequeño libro depositado en las bibliotecas Bubisher: “Un mar habita en cada persona. El mar contiene montañas, ellas le dan el color y su maresía.”

Y ahora, os pregunto a vosotr@s, l@s que leéis: ¿Qué formas veis aquí? ¿Compartimos renglón de un solo trazo, con un solo lazo?

María Pedraza

Imágenes prestadas de:

1. https://www.google.com/maps/place/Leyuad/@22.443376,-13.9299651,15.08z/data=!4m6!3m5!1s0xc27bf78b3d5de89:0x32a539841875e01!8m2!3d22.4408333!4d-13.9205556!16s%2Fg%2F11cn3k5nzi!5m1!1e4?entry=ttu&g_ep=EgoyMDI1MDczMC4wIKXMDSOASAFQAw%3D%3D
2. <https://www.ahajournals.org/doi/10.1161/circep.112.975813>
3. [10.1016/j.neulet.2015.12.054](https://doi.org/10.1016/j.neulet.2015.12.054)
4. <https://imagej.net/plugins/snt/>

LO QUE NO SE VE NO EXISTE



Iba con Poe, mi perro, paseando por las Vistillas. No era ni de día ni de noche y una luz tenue se volcaba sobre los tejados en sombra. Bajo las acacias, en el retal del césped, unos chicos fumaban, bebían. Una mujer caminaba de la mano de una niña. Al pasar al lado de los muchachos, dijo: “No mires, lo que no se ve no existe”. Y se perdieron porque adentro, caminando deprisa. Esa frase se quedó en el aire, sacudió las hojas, me sacudió. “Lo que no se ve no existe”. Solo vemos lo que miramos y la niña no miró. Los escritores obligamos a mirar. Ese es nuestro papel, enfocar la mirada. También lo hacen los medios de comunicación, las redes sociales. El algoritmo. Ellos dirigen nuestros ojos, vemos lo que quieren. Silencian lo que les interesa.

Pero ahora incluso está pasando algo más terrible. Miramos y no vemos. Nos acostumbrados a las imágenes y permanecemos impasibles ante ellas. Como esa humedad que lleva tiempo oscureciendo el techo, y que ya no vemos. Acostumbrarse al horror de Gaza es también un horror. Acostumbrarse a la barbarie es otra barbarie.

Y en medio de nuestra impasibilidad otros conflictos pasan desapercibidos, no se ven porque nadie vuelve hacia ellos la mirada. Hace mucho que solo unos pocos miran al desierto del Sahara, a los campamentos de refugiados, que este año cumplirán 50 años en el exilio. No lo hacen los gobiernos, no lo hace la prensa. Pocos los ven y los conocen, pero los que han mirado y siguen mirando hacia allí han conseguido cambiar su realidad. Los muchos ojos del Bubishi no solo han mirado sino que han hecho. Han transformado el desierto en un vergel:

jardines y bibliotecas para que los saharauis también vean más allá del horizonte de piedras. Del sol ardiente que les quema la vista.

De las tormentas de arena impasibles que todo lo cubren. Del olvido y el silencio que son peores que la piedra y el sol y las tormentas. Ellos también existen, volvamos hacia allí nuestros ojos.

Que nadie nos dirija la mirada.

Que no deje de conmovernos lo que vemos.

Que la impasibilidad no nos devore.

Mónica Rodríguez

APRENDER



Decía M. Yourcenar que sólo se puede hacer una cosa cuando la adversidad todo lo emborriona: APRENDER

Cuando paseaba por Smara y me encontré con la biblioteca del Bubisher, quedé sorprendida y más tarde admirada.

Entonces descubrí este proyecto y ya nunca he dejado de seguir a las personas que lo imaginaron, a las que lo llevaron a cabo, a las bibliotecarias, a las personas que se acercan al oasis del Bubisher y a todas las personas que han hecho posible que esta utopía sea una realidad.

Vivir en los campamentos Saharauis en medio de la nada, con temperaturas infernales en verano y con todas las adversidades imaginables durante 50 años, solamente se puede compensar con

el aprendizaje.

Por eso entrar a la biblioteca y ver a personas leyendo, aprendiendo me dio mucho consuelo y mucha esperanza en este pueblo abandonado.

La visita a la escuela también de Smara me causó el mismo sentimiento.

Y como dice M. Yourcenar, sólo se puede hacer una cosa cuando lo has perdido todo: APRENDER

M José Irigaray

TRAED DE NUEVO EL BISONTE*



¿Pueden los bisontes ayudar a prevenir los incendios? Pregunto a la IA

Sí, los bisontes pueden ayudar a prevenir incendios forestales. Su comportamiento de pastoreo y desplazamiento por las praderas ayuda a reducir la cantidad de matorrales y vegetación seca que puede actuar como combustible para las llamas. Además, su estiércol y orina enriquecen el suelo, promoviendo el crecimiento de vegetación más saludable y resistente al fuego.

En España se estimada que hay alrededor de 171 bisontes.

Traed de nuevo el bisonte,

traed, por favor,

familias de bisontes,

manadas de bisontes.

Traed de nuevo el bisonte.

*Para abrir claros en el bosque,
donde la hierba crece
y el suelo se lava su cara
de bicho feo y despeinado.*

*Será un día alegre
para todas las ovejas,
las cabras y las vacas
que aman el campo
y se comen la mecha
que enciende el bosque.*

*Y será aún más alegre
para todos los árboles del bosque.*

*El poema es del libro inédito: *los caminos*, escrito conjuntamente con Gonzalo Moure.

Limam Boisha

640,80

¿Qué tiene de especial ese número? ¿Qué secreto guarda entre sus dígitos? ¿Qué clave esconde? Es evidente que capicúa no es, ni tampoco número primo. Si sumamos $6 + 4$, 10 ; 10 más 4 más 8 , 18 . ¿Y? Si restamos $6 - 4$ y sumamos 8 , 10 . ¿Y? $640,80$, demasiado corto para ser un número telefónico. Además, al tener decimales no puede corresponder a una cantidad concreta de personas. ¿Número atómico? No cuadra. ¿Kilómetros? El desierto del Sahara tiene 266.000 kilómetros de extensión, luego eso no es. ¿Acaso son metros? ¿Millas? No, una milla, 1609 metros. Tampoco cuadra ¿Tal vez minutos y segundos? Ese número dividido entre 60 ... No, no tiene sentido. ¿Una frecuencia de radio? Pruebo el espectro radioeléctrico y compruebo que esa cifra queda fuera de él. ¿Entonces?



Pregunto a un amigo saharauí a ver si tiene algún sentido que se me escapa a mí. ¿Versículos del Corán? Dado que el Corán tiene 114 suras —capítulos— y 6236 ayats —versículos—, no puede ser eso. ¿Una matrícula del Sahara? No son así. Una fecha de nacimiento no puede ser, y, además, como dice Liman Boisha, si le preguntas a un saharauí en qué año nació, te dirá que nació en el año de las lluvias, o en el de la carrera de camellos, o en el de la tormenta roja...

Tiene de especial que son 640 euros y 80 céntimos, cantidad recaudada por los y las alumnas de la escuela pública de Sumbilla —Navarra— gracias al mercado solidario que hicieron el fin de curso pasado. Guarda el secreto de que el alumnado lo reunieron euro a euro vendiendo manualidades hechos por ellos y ellas mismas. La clave es el trabajo con esos chicos y chicas realizado en esa escuela, y su voluntad solidaria para aportar al Bubisher y a las bibliotecas del Sahara, los nidos del Bubisher. A esos chicos y chicas, profas, padres, madres y al pueblo de Sumbilla, mil gracias, *Shukran*.

Josu Jimenez Maia

Nidos del Sahara – Saharako Kabiak

FANTASÍAS DE ARENA 1

Como si fuera una historia injusta y verdadera, esta sucede a principios de la era Zhan, al oeste del gran río Rojo, en la frontera entre las tierras oscuras del príncipe Arvín y el reino excavado de los Órmuth.

Cuenta el viajero tuerto que la frontera es una línea de incontables leguas, imaginaria y fina pero tenaz como el berrinche de un niño emperador apenas ignorado. Esa línea cruza las arenas como el viento de la noche, sin dejar casi huellas y por eso nadie sabe con exactitud dónde se encuentra.



Los que viven allí no tienen tierra, no poseen el agua ni los cantos rodados, ni el cielo gris que tiñe la calima. Ni siquiera es suya la temperatura que lo abrasa todo como una fértil fragua de carbón iracundo.

Así está escrito, por hombres que tienen nombre y apellido, en el papel de lija del último Tratado, y así es refrendado por los dioses cada vez que se reúnen en su pradera roja.

Pero estas gentes, dice el viajero tuerto, sí son dueños de algo porque nada dice el Tratado sobre la memoria, sobre la esperanza ni sobre la noche.

En la memoria guardan el tesoro herrumbroso de la identidad; en la esperanza guardan unos granos de azúcar con que distraer el hambre voraz de la injusticia que acecha a cada paso; y en la noche guardan los relatos de millones de estrellas que cierran el desierto por la parte de arriba.

Demasiada poesía -era entonces y sigue siendo hoy- para un tratado al que poco le importa el pueblo invisible que sigue al ónix.

Como si fuera una historia injusta y verdadera, esta sucede a principios de la era Zhan. Cuando el mundo aún respiraba por los bosques y selvas.

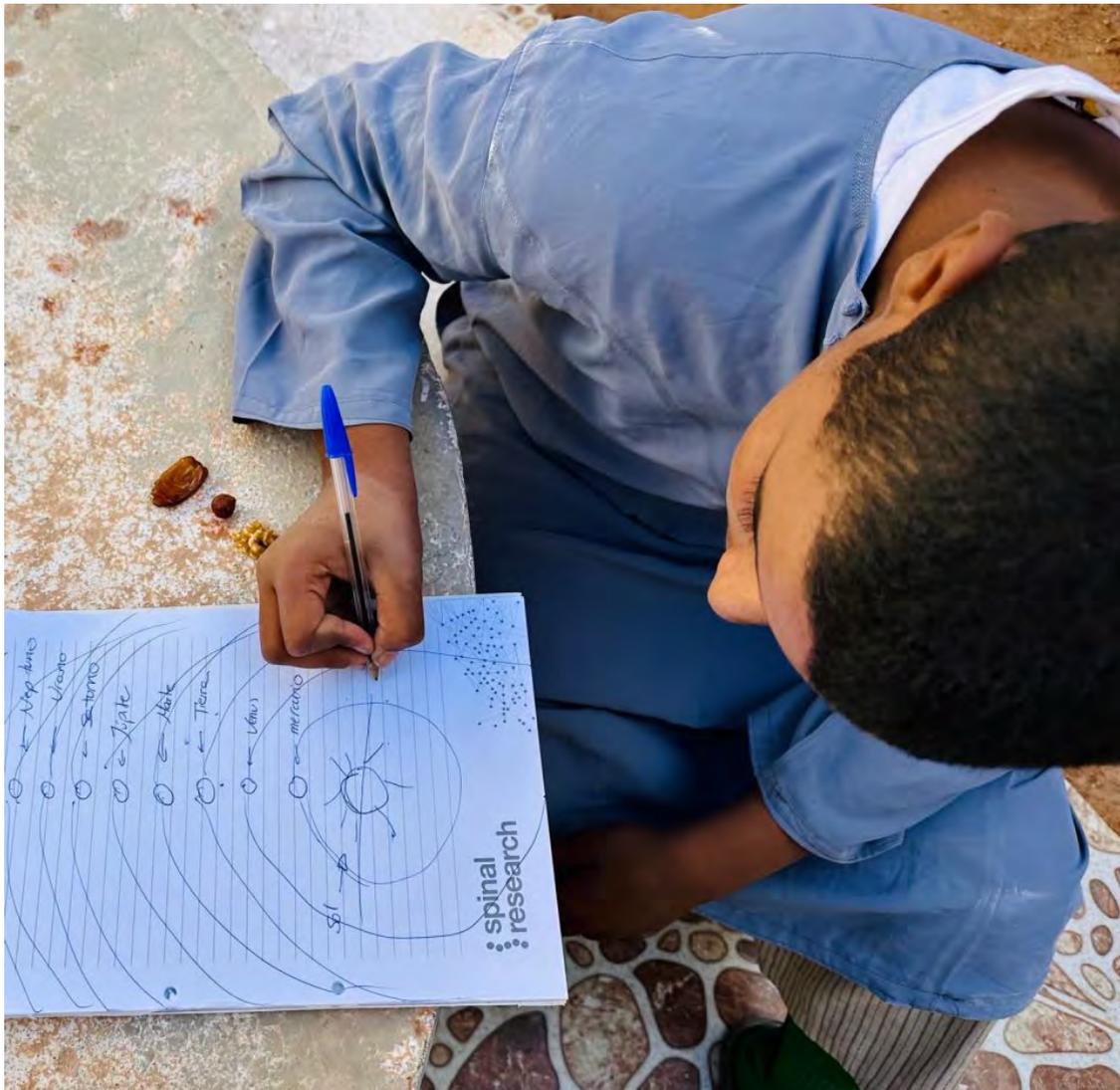
Guardaos del letargo de las serpientes dormidas, advierte el viajero tuerto, y del delirio de los poderosos.

Ana Rojas (@anotto)+

Pablo Escribano (@pabloescribanoibanez)

Juntos son @novelistos

AZAWAN Y LA TABLA APERIÓDICA



Genocidio, hambruna, odio, migraciones forzadas, crestas de calor, columnas de humo, inundaciones, temblores, grietas. Dolor. Existen, en presente, sintiendo la literalidad. Son reales como un grito. Tienen nombres, apellidos y cuerpos, miles ya inertes por la promesa de, o a, un ente superior sobrenatural que cambia de pasaporte a su antojo.

Sujetas a las mismas agujas del reloj: superproducciones, macrofestivales, piscinas sin límite, compuestos sintéticos comercializados en kilogramos de proteínas, cortisol o autobronceador, dependiendo de la moda impuesta en la región. Postres milimétricos en platos dorados cien veces por, o a la inversa, en función del canon dictado. Ruido filmado, firmado y enmarcado en formato 9:16/16:9.

¿Cómo salir del bucle? ¿Estamos condenados a repetir el patrón?

Hay varias versiones de la tabla periódica a lo largo de la historia. En tríada, en espiral... hubo incluso quien plasmó los átomos en pentagramas, a modo de octava musical. La tabla Aperiódica, sin embargo, no existe, se podría inventar y ahí vendría el relato: "Azawan y la tabla Aperiódica".

La teoría indica que he de esperar a que esta luna gibosa esconda su buzón y asome de nuevo la ranura donde meteré éste u otro sobre sin destinatario concreto pero con un destino claro y justificación. A menudo tengo la sensación de que hay demasiado peso subido a unas manecillas que parecen apuntar al centro de la esfera, camuflándolo en progreso. El progreso deja de serlo cuando éste bloquea su propio acceso. No podemos esperar. No podemos porque abrasa, muy a mi pesar, como arrasa el olvido estival en esta inmensidad digital. Y, aunque sea agosto, si tenemos que multiplicar líneas para volver a la ósmosis, añado la X y marco casilla, aquí sí.

Al menos, en esta paradoja, justo se ilumina la pantalla y escucho tu mensaje con voz tranquila desde la hamada, donde escasea el neón, se derrama el mercurio y rebosan las ganas. Ganas de que llegue septiembre y las bibliotecas vuelvan a abrir brazos, libros y bisagras. Leo las entradas recientes de Bubishi y visualizo sus caras: Suadu, Fernando, Mónica, Bachir, Gonzalo, María José, Javier. Contesto a tu pregunta, Marcelo: ahora mismo elegiría "El enemigo", el libro de Davide Cali y Serge Bloch.

Y mientras, aperiódico, Brahim sigue buscando y rebuscando en el saco de lenguajes universales:

"Los libros son elementos convertidos en iones. Los que permiten la comunicación. Los que despolarizan. Los que generan un potencial de acción(es).

Aunque ahora no lo vean, desde su comodidad y plenitud aparente, entenderán los gases nobles que compartimos protones. Y para evitar repeticiones, daños nucleares u otras reacciones, se habrá escrito. Se ha escrito ya. Se escribirá hasta la saciedad. Hasta que se entienda. Hasta que se mire lo que ahora solamente se ve. Hasta que se lea. Hasta reflejar. Hasta que se sienta.

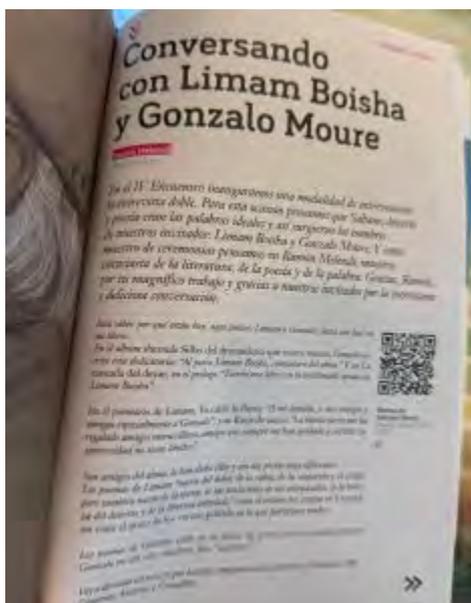
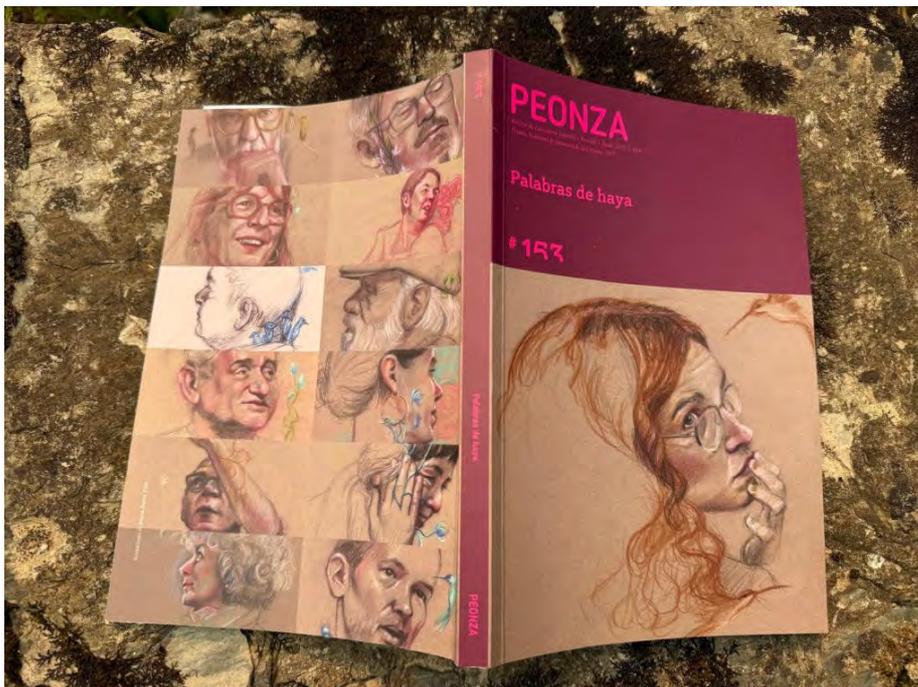
¿Para qué sirve esta biblioteca? Para entender osmolaridades, concentraciones, para indagar en su realidad. Para que nuestros átomos formen moléculas ensambladas en canales, los que generan la permeabilidad de esta membrana amurallada. Para transferir electrones y convertirlos en ion, con su singularidad. Para traspasar el umbral y crear un impulso. Y aunque parezca que la sensibilidad riña con la habituación al estímulo, las letras se enlazan creando una red que actúa de lente, velando por que nuestras retinas no se acostumbren a tanto “flash”. Con un poco de fortuna, cuidarán también en segundo grado a las de la vecindad.

¿Y si la clave está en lo inesperado y a la vez nace desde el conocimiento, sentido y sentimiento, como sucede con el Azawan saharauí? Azawan, podría ser el nombre del primer elemento de la tabla Aperiódica, el “Oh” de esta historia. Explicaremos a la avaricia que no intente minar en ella, los elementos de esta tabla no se pueden explotar ni precisan nombre.

Hasta entonces y para siempre, Azawan: don para la improvisación musical.
“Aun cuando los ritmos tienen ciertas estructuras fijadas, las mujeres saharauis improvisan sobre el Tbal”
(<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6487160>). Ahora, al mismo tiempo, leemos también lo que ya leía Mariem Hassan.”

María Pedraza

Y EL BUBISHER ANIDÓ ENTRE LAS HAYAS



Peonza siempre ha sido casa segura para nosotros, bubisheros. El verano pasado, el equipo de la revista, en el marco del encuentro “Palabras de haya”, en La Franca, Asturias oriental, invitaron a Limam y Gonzalo a mantener una charla pública con el maestro Ramón Melendi, en la que el presidente del Bubisher y uno de sus fundadores relacionaron su obra y sus palabras con el proyecto, como parte de un todo indivisible.

El público asistente estaba formado por algunos de los mejores ilustradores de libros infantiles y juveniles de España y el mundo, nada menos. Y entre ellos, también

escritores, poetas, enseñantes... Fue una charla preciosa, serena, generosa en tiempo y escenario, en la que estuvieron presentes todos los que forman el Bubisher, desde el más humilde guardián hasta la última bibliotecaria, además de todos los que desde aquí mantienen el fuego encendido para que toda la población saharai tenga libros en los que mirarse y con los que poder mirar. Todavía resuenan en La Franca, entre las hayas y las olas del Cantábrico, los acordes del “Mano con mano”, como si aquellas manos estuvieran a punto de hacer girar sobre la arena una brillante peonza. Y que no deje de girar nunca, nunca, mientras haya un niño abriendo un libro nuevo, aquí y allá.

(El dibujo de Limam fue hecho durante la entrevista por Beatriz Martín Vidal. La revista, con la entrevista completa, se puede pedir en peonza.es Número 153)

AUNQUE EN PEQUEÑO FORMATO, LA SAHARA MARATÓN PASÓ POR NAVARRA

El pasado domingo 24 en Eugui, un pequeño pueblo de 363 habitantes situado en el norte de Navarra a orillas de un gran embalse que abastece a Pamplona y su comarca y embellece el pueblo, tuvo lugar una nueva edición de la carrera popular que desde los años 80 viene organizando de forma voluntaria la *Asociación Eugiko Ostatua*, en su continua apuesta por dinamizar de forma sana y solidaria las relaciones entre sus habitantes. Todos los años integrantes de la asociación, vecinos y vecinas de Eugui, se vuelcan para organizar y conseguir dar salida a este popular cross alrededor del embalse. La organización además destina todos los años 1€ por cada participante a otra asociación sin ánimo de lucro (dorsal solidario). Este año ha querido que fuera *Saharako Kabiak* el destinatario de la ayuda.

Desde la mañana la exposición del *Bubisher* y sus libros estuvieron presentes en el punto de salida y meta final, donde antes de la entrega de premios ofrecieron los micrófonos a dos miembros de *Kabiak* para que explicaran en qué consiste nuestro trabajo. A continuación se hizo la entrega a *Kabiak* de los 256 € recogidos en esta edición del 2025. *Kabiak* agradeció al pueblo de Eugui y a la Asociación *Eugiko Ostatua* por su elección, acogida y aportación.

¡Y qué importante es para el *Bubisher* y para la causa Saharaui exponerse en eventos públicos como este!



Hablar del pueblo saharauí y de lo que les está sucediendo es de lo más importante que podemos hacer las personas a nivel individual desde nuestras realidades. Durante el almuerzo no fueron pocas las personas que se acercaron a la mesa de *Kabiak* para interesarse por la asociación y la situación de las personas saharauíes y para comprar libros del *Bubisher*. En ese entrecruzar la información, un grupo de personas que gestionan desinteresadamente la biblioteca y club de lectura de *Eugui* nos captó felizmente para que les organicemos una sesión con algún título del *Bubisher* alrededor de una ceremonia del té. Así mismo, una mujer joven, en representación de la *Gazte-*

Asanblada de *Eugui* (asamblea de jóvenes) nos comunicó que les gustaría que les informáramos sobre el Sahara, su historia, el conflicto, sobre el *Bubisher* en los campamentos y sobre los proyectos de *Kabiak*. ¡Claro que sí, ahí estaremos con esa juventud!



¡Para Kabiak, una jornada perfecta... a pesar del calor y del lugar que elegimos para colocar la mesa, una ubicación perfecta para achicharrarnos durante el evento!

Desde nuestra asociación os animamos a que salgáis a la calle y habléis del Pueblo Saharaui para que nadie lo olvide y para explicar el éxito que supone y la importancia que tiene mantener viva la Red de Bibliotecas y Bibliobuses en los campamentos, gestionada por ellas y ellos, saharauis, allá tan lejos y tan cerca de aquí.

¡Que menos desde nuestras cómodas realidades!

Koro Azkona – Saharako Kabiak

MAR Y MONTAÑA



Nueva actividad colectiva de los niños y niñas de Vacaciones en Paz de Castilla y León. Organizado por la Asociación de Amigos del Pueblo saharauí de Segovia (MAKSRA) y por el Ayuntamiento de La Granja se celebró el 26 de agosto y después de la tradicional judiada una sesión de escalada en el rocódromo municipal y la representación (en primicia) del kamishibai *“Zappar a la orilla del mar”*.

Lamina fue la primera en trepar por las paredes del rocódromo y en ondear la bandera saharauí, sin duda una excelente noticia y un alegrón para Staffan de Mistura tan empeñado en la participación de la mujer saharauí en el porvenir de su pueblo.

El kamishibai “Zappar a la orilla del mar” da a conocer la rica fauna del Sáhara Occidental y de sus recursos pesqueros...tantos que Zappar pisó un lenguado en un estero. Ha sido ilustrado por los alumnos del Instituto Iturrama de Pamplona, escrito por Emilio y traducido al euskera por Josu.

Cada vez se pone más el acento en actividades colectivas que refuercen la identidad de los niños y niñas saharauis de vacaciones en España. Se les explicó dónde está la Biblioteca Bubisher de su wilaya aunque algunos ya la conocían.

Emilio Sánchez



SAHARA OCCIDENTAL, 49 MIRADAS Y UNA ESPERANZA, EN ARRIONDAS



Tras haber sido expuesta en Cataluña (Olesa de Montserrat, Cambrils) y Cantabria (Castro Urdiales, Pontejos, Torrelavega), desde el pasado día 13 de agosto y hasta el día 29 puede visitarse la exposición “49 miradas y una esperanza” en la Casa de Cultura del Ayuntamiento de Arriondas (Asturias).

La razón de ser de la exposición está expresada en su título. No se trata de una celebración, pero sí de una conmemoración: el próximo mes de noviembre se

cumplirán los 50 años, desde que en la sede de la Presidencia del último gobierno de la dictadura franquista se firmaron unos Acuerdos, al margen de toda legalidad, entre los gobiernos de España, Marruecos y Mauritania, que propiciaron la invasión violenta y la ocupación del Sahara Occidental, hasta entonces con presencia colonial española durante casi 100 años.



La exposición nació en la Cooperativa d'Ensenyament Daina Isard, de Olesa de Montserrat (Barcelona), cuando en un encuentro informativo acerca de la realidad del pueblo saharauí, entre dos profesoras del centro educativo, Núria Guixà y Laia Sisteró, con Javier Bonet, integrante de la ONG Alouda Cantabria. Por un Sahara libre, y dado que una de las profesoras, Laia, lo es de Arte, surgió la idea de poner en marcha un proyecto en el que, con la profesora y dirigidos por ella, los alumnos de Arte volcaran sus capacidades artísticas en la pintura de un cuadro que tuviera por tema uno de los aspectos de la historia reciente y la cultura del pueblo saharauí. El embrión fue alimentado con información al respecto, y fue creciendo hasta generar 49 cuadros, dedicados a otras tantas vivencias históricas, sociales, culturales... que configuran el modo de ser y estar en el mundo un pueblo, al que se ha querido, y se quiere, expulsar a las afueras de la Historia. 49 cuadros que son otras tantas estrofas de un extenso e intenso poema, tan lírico como épico, que tiene sus últimos versos en el poema del poeta saharauí Liman Boicha, escrito al dictado de los latidos del corazón, que es la última estrofa de la exposición, en forma de escultura, depositario de una esperanza que mantiene el espíritu de resistencia de un pueblo, que reclama cuanto le ha sido arrebatado, en cumplimiento de la justicia que le asiste.

Además de la difusión de una realidad humana dramática, el proyecto se propone el objetivo de recaudar fondos, con la venta de cuadros y de un espléndido catálogo, al mantenimiento y desarrollo de otro proyecto de carácter predominantemente cultural, el Sahara Bubishi, que puesto en marcha en el año 2008, ya cuenta con un bibliobús y una biblioteca estable en cada uno de los cinco campamentos.

La tarde era calurosa y lluviosa, en Arriondas. La asistencia al acto de inauguración fue reducida, es decir, lo habitual en actos de esta índole, cuando los nombres no son mediáticos. En cualquier caso, su grado de receptividad creó un ambiente propicio a que, tras el saludo de bienvenida por parte de la Conceja de Cultura y el debido agradecimiento por parte de Palma Aparicio, responsable del buen funcionamiento del Proyecto Sahara Bubishi en los campamentos, Blanca González informara de los pormenores del nacimiento y primer desarrollo de la expo, en los que participó directamente; que Ángel Oria, representante de Alouda Cantabria, informara igualmente de los objetivos principales, de la ONG, como son el Proyecto de Vacaciones en Paz, del que en la sala se encontraban cuatro niños saharauis beneficiarios del mismo, acompañados por las respectivas familias de acogida, y así mismo el Proyecto de Bibliobuses y bibliotecas Sahara Bubishi; y a que Gonzalo Moure, fundador de este Proyecto de bibliobuses y bibliotecas en los campamentos, hiciera partícipes a los asistentes de su origen, que no fue otro que la pregunta de un escolar, en un centro de enseñanza de Galicia, que quiso saber, en 2008, “qué leían los niños saharauis en los campamentos”. Y de cómo esa pregunta tiene hoy, 17 años después, una respuesta de cinco bibliobuses y otras tantas bibliotecas, uno y otra en cada uno de los cinco campamentos. Ah, bibliotecas con jardín.

El acto se prolongó, por cuanto los asistentes recorrieron la expo, cuadro por cuadro, mostrando su interés por uno u otro de los temas, reclamando información sobre los mismos, con el resultado de dos cuadros vendidos y cuatro catálogos. A los niños saharauis les llamó la atención el corazón dorado, arropado por dos manos. Rodeaban la peana. Si esa pequeña escultura es el símbolo de la esperanza de un pueblo, los niños son la esperanza de carne y sangre.

El próximo día 29, cuando se clausure, la exposición emprenderá camino hacia otros destinos, donde ya la esperan, en Castilla y León, Madrid, Castilla La Mancha, Navarra...

Fernando Llorente